

¿Nueva Guerra Fría o peligrosa multipolaridad?

Mariano Aguirre

Hay signos de regreso a la Guerra Fría entre Washington y Moscú, sin embargo no hay un enfrentamiento ideológico sino múltiples competencias de poder global y regional en el que, paradójicamente, Estados Unidos y Rusia son dos actores fuertes pero no los más poderosos.

¿Está comenzando una nueva Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia? Algunos signos parecen indicar que se podría volver a la tensión entre Moscú y Washington que hubo entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1989 y que estuvo basada en la competencia militar y el control de zonas de influencia. Sin embargo, el escenario que está emergiendo no es el de potencias de signo ideológico diferente compitiendo por el resto del mundo, sino que ahora hay dos actores claves dentro de un conjunto internacional multipolar en el que diversos Estados y actores no estatales pugnan por sus intereses pragmáticos. Respecto de la ideología, ya no se trata de la pugna comunismo-capitalismo sino que los nacionalismos y otras identidades son los elementos ideológicos que se usan para ganar legitimidad interna, desde el patriotismo mesiánico de Estados Unidos hasta el orgullo nacionalista ruso, pasando por el populismo de Chávez, el neo comunismo chino y el nacionalismo hegemónico de Irán.

En febrero pasado el presidente Vladimir Putin aprovechó la conferencia anual transatlántica sobre seguridad de Munich para criticar el unilateralismo de Estados Unidos, el desprecio del gobierno de George W. Bush por el derecho internacional, la guerra de Irak, y la forma en que Washington lleva a cabo cuestiones como apoyar la posible independencia de Kosovo e instalar un sistema antimisiles en Polonia y la República Checa. Todo ello, según el Presidente ruso, sin consultar con Moscú. Las tensiones entre Moscú y Washington se proyectan también sobre qué hacer hacia Irán y la estrategia cada vez más ofensiva de Estados Unidos en Afganistán y su presión sobre los aliados de la OTAN para que comprometan más tropas con mandatos ofensivos.

Estados Unidos ha propuesto a esos países del Este europeo formar parte de un sistema de misiles que hipotéticamente eliminarían en vuelo a otros misiles que fueran lanzados desde Irán o Corea del Norte. Los problemas son diversos. Por un lado, el sistema es muy caro (225 millones de dólares sólo para el año próximo) y hasta ahora ha mostrado sólo fallos y ineficiencias.¹ Por otro, Moscú no lo ve orientado a defenderse de potencias lejanas sino como una confirmación, junto con las bases que Washington instalará en Rumania y Bulgaria, de la expansión de la OTAN y de Estados Unidos hasta sus mismas fronteras.

El ex primer ministro ruso Evgueni Primakov escribió en febrero en Moskovskíe Novosti que la idea es "encerrar" a Rusia y que la respuesta será cambiar la estrategia militar de rusa e incluir a la "máquina de guerra de la OTAN" entre las

¹ "Missile fantasies", Editorial, *The Washington Post*, 25 de febrero, 2007.

posibles amenazas.² En marzo The Guardian informó que la estrategia ya se está revisando y que será mucho más dura contra la "expansión" occidental hacia "el espacio post soviético".³ En el mismo mes, el presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Duma rusa, indicó que "si Estados Unidos continúa actuando unilateralmente, sin dar respuestas, ello nos podría llevar a una crisis. Esta crisis podría darse si dejamos de comunicarnos y comenzamos a actuar unilateralmente".⁴ Por su parte, el ministro de Exteriores soviético propone que decisiones sobre la seguridad euro-atlántica deben resolverse con un "enfoque integrado" en un "formato trilateral, que incluya a Rusia, la Unión Europea y Estados Unidos" y propone que sea el Consejo Rusia-OTAN el que se utilice para debatir estas decisiones.⁵

La expansión de la OTAN es algo que Moscú observa con inquietud desde los años 90, cuando el presidente Bill Clinton no incluyó a Rusia en los planes de ampliación de la Alianza. La falta de una estrategia del gobierno demócrata entonces y la agresividad unilateralista de Bush en esta década han agudizado las tendencias defensivas de China y Rusia. Los estrategas de Clinton empezaron a clasificar a Beijing como un riesgo para Estados Unidos, confundiendo competencia comercial y económica con amenaza militar. Para la alianza conservadora y neoconservadora del gobierno de Bush, tener a Rusia y China como posibles contrincantes estratégicos y no democráticos sirve a su visión del mundo.⁶ Esta visión aparentemente se confirma en la medida que Beijing y Moscú están desarrollando una política de alianzas en países del Sur –por ejemplo, el desembarco de inversiones chinas en África y la venta de armas de Rusia a Siria y Venezuela.

Paradójicamente mientras que la ideología de la Guerra Fría ha quedado atrás, estas percepciones mutuas de amenaza sirven de excusa para el rearme y la toma de distancia o abandono de acuerdos internacionales sobre control de armamentos que tanto trabajo y negociaciones costaron en décadas anteriores. Washington abandonó en 2001 el tratado ABM de misiles antimisiles (Anti-Ballistic Missiles Treaty) para poder desplegar su costoso sistema. Moscú se plantea dejar de lado el acuerdo de 1987 que impide desplegar misiles de alcance intermedio (Intermediate-Range Nuclear forces Treaty) en el espacio europeo.⁷ Por su parte, China contempla a Estados Unidos como un competidor comercial con el que podría haber problemas militares y a Rusia como un antiguo enemigo con el que hay necesarios acercamientos. A la vez, Beijing está llevando a cabo una diplomacia de reconciliación con Japón. En cualquier caso, el rearme aparece para Beijing como un elemento esencial para proteger su expansión económica y comercial.

En estos juegos de poder, al desplegar su sistema antimisiles en Europa oriental Washington busca imponer a Europa su voluntad (un reflejo de la Guerra Fría) contando con aliados como la primera ministra alemana Angela Merkel y el primer

² Reproducido como Evgueni Primakov, "Une montée en puissance américaine qui inquiète Moscou", *Courrier International*, 858, 15 de febrero, 2007, p.13.

³ Luke Harding, "Russian generals aim again at NATO and the West", *The Guardian Weekly*, 16 de marzo, 2007

⁴ Konstantin Kosachev, "America and Russia: from cold war to cold shoulder", *Financial Times*, 23 de marzo, 2007.

⁵ Sergei Lavrov, "A crucial debate on Europe's anti-missile defences", *Financial Times*, 11 de abril 2007.

⁶ Ver The National Security Strategy of the United States of America, The White House, Washington D.C., 2004. <http://www.defenselink.mil/news/Mar2005/d20050318nms.pdf>

⁷ Steven Lee Myers, "No Cold War, perhaps, but surely a lukewarm peace", *The New York Times*, 18 de febrero, 2007.

ministro británico Tony Blair para combatir cualquier aspiración crítica de Francia. De hecho, en Europa hay dudas sobre la efectividad de ese sistema contra misiles y les preocupa el costo que tendrán que compartir en el futuro. Pero el secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, se muestra entusiasmado con la idea y quiere que los planes de rearme la Organización se coordinen con los de Washington, especialmente porque el sistema antimisiles no cubrirá a países del sur de Europa. Esta coordinación evitaría diferencias dentro de la Alianza.⁸

De hecho, el debate sobre la instalación de un nuevo sistema de misiles está empezando a generar tensiones en Europa. El gobierno de coalición alemán se encuentra dividido sobre la instalación del sistema antimisiles en Europa Oriental: mientras que Merkel está totalmente de acuerdo (aunque ha sugerido a Washington consultar con Moscú con más frecuencia), el ministro de Exteriores, Frank-Walter Steinmeier se ha manifestado en contra, al igual que el líder del partido socialdemócrata (SPD), Kart Beck.⁹

Después de casi una década de crisis y debilidad, Rusia se apoya en la centralización autoritaria del poder y, especialmente, en las rentas del petróleo y las armas nucleares para relanzar su poder y tratar de recuperar la cuota de poder que tenía durante la Guerra Fría. Ante las elecciones en el 2008, Putin se muestra fuerte ante Occidente con el fin de ganar adhesiones nacionalistas internas y el apoyo de las fuerzas armadas rusas. A la vez, intenta ser aceptado como un país nuevamente poderoso que no puede ser cuestionado en sus políticas internas, sea en los controles a la libertad de empresa y de expresión, o en la intervención militar represiva en Chechenia.

Como lo explica Dmitri Trenin, Subdirector del Centro Carnegie de Moscú "El nuevo enfoque de política exterior del Kremlin presume que, por su tamaño, Rusia es esencialmente un país sin amigos; ninguna gran potencia quiere una Rusia fuerte que sea una gran competidora, y muchos prefieren una Rusia débil a la que pudieran explotar y manipular. En consecuencia, Rusia tiene que elegir entre aceptar la subordinación o reafirmar su status como gran potencia, reclamando el lugar que le corresponde en el mundo junto a Estados Unidos y China, más que consolarse con la compañía de Brasil e India".¹⁰

Europa parece ser el centro de las tensiones, pero la realidad es que el conjunto del sistema internacional se encuentra en un proceso de cambio profundo. Estados Unidos ya no es la potencia dominante. Si bien continúa siendo poderosa tiene serios problemas internos y una falta de credibilidad externa, además de una falta de visión estratégica, que le han hecho perder su papel de liderazgo. La Unión Europea espera que Washington vuelva a ser líder en la era post Bush, pero posiblemente tenga que asumir la necesidad de actuar sola, sin esperar a Estados Unidos. Por otro lado, China y Rusia emergen después de la transición posterior a la Guerra Fría como potencias con fuerte influencia regional y global en el caso de Beijing. Igualmente, India, Brasil y Sudáfrica han ganado gran poder regional.¹¹

⁸ Daniel Dombey, "NATO warns US missiles may divide Europe", *Financial Times*, 12 de marzo, 2007.

⁹ Bertrand Benoit, "US missile shield plan drwas frie in Germany", *Financial Times*, 9 de abril, 2007.

¹⁰ Dmitri Trenin, "Russia leaves the West", *Foreign Affairs*, July-August, 2006.

<http://www.cfr.org/publication/10953/>

¹¹ Ver los Working Paper y Backgrounder de Susanne Gratius y Sarah-Lea John, respectivamente, en www.fride.org sobre potencias intermedias y la alianza de países IBSA. También Alcides Costa Vaz (Ed.),

El mayor peligro es que esta dispersión del poder avanza en muchos casos hacia nacionalismos basados en el interés realista más conservador y no cooperativo, donde cada uno defiende su interés, en vez de ir hacia un sistema multilateral cooperativo. O sea, que se avanza hacia una peligrosa multipolaridad. Europa podría ser el único espacio multiestatal basado en una voluntad y unas reglas de seguridad común y políticas cooperativas, con una política exterior adecuada a esa forma de relacionarse con el mundo, pero eso le obliga a tener una posición coherente y más firme.

* * *

Este artículo ha sido publicado en versión más reducida en *La Vanguardia*, Barcelona, el 26 de abril de 2007.

Los puntos de vista expresados por los autores de los documentos publicados en este sitio Web no reflejan necesariamente la opinión de FRIDE. Si desea expresar cualquier comentario en relación con los artículos o hacernos cualquier sugerencia, envíenos un correo electrónico a comments@fride.org.

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7, Pasaje 2ª, 28001 MADRID. Tel. +34 91 244 47 40 Fax +34 91 244 47 41 e-mail: fride@fride.org
www.fride.org

Intermediate States, regional leadership and security: India, Brazil and South Africa, Editora UNB, Universidad de Brasilia, Brasilia, 2007.